



—Este es nuestro cura...

Allí estaba de nuevo, más políneo —de polen— que nunca, más de invernadero, ofreciéndonos un programa especial sobre Iberflora desde Valencia, por aquello de la tierra de las flores, de la luz y de la Ford. ¡Cuánto sabe el padre Mundina! ¿Que no sabe usted cuánto matabichos hay que echarle a la albahaca para que dé olor? Para eso está el padre Mundina. ¿Que las gitanillas se le ponen mustias en el balcón con el humo del bar de abajo? Escriba, escriba al padre Mundina, que le

contestará diciéndole la tierra sintética que ha de ponerle y cuándo ha de podarla.

Con el padre Mundina es que da gusto. No hay más problemas que el del pulgón amarillo, no hay más soluciones que el riego abundante y sometido a sus horas. Estos curas son los que me gustan a mí, no los que te vienen con la monserga del ángel exterminador o los otros que si el salario mínimo y que si la justicia social. Muchos padres Mundinas son los que están haciendo falta en España. Padres Mundinas en

las parroquias de Vallecas y verá usted cómo no hay que poner una multa más por una homilia. Padres Mundinas para cubrir el cupo de suscriptores de «Fuerza Nueva» y verá usted cómo empieza a escribir en la revista hasta Jiménez de Parga. Padres Mundinas para Justicia y Paz y padres Mundinas para el Tribunal de la Rota. Padres Mundinas para que escriban en el «Ya» y padres Mundinas para que digan lo del matrimonio perfecto en «Mundo cristiano». Dadme tres mil padres Mundinas y arreglaré el país.

Y todo olerá a rosas, y a gardenias, y a nardos apoyados en la cadera, y a clavelitos de mi corazón, porque hasta los claveles —flor portuguesa y peligrosa de por sí— son totalmente inofensivos de la mano del padre Mundina.

Vamos, que yo cogía y ponía al padre Mundina veinticuatro horas sobre veinticuatro en la programación de Televisión Española y entonces iban a ver ustedes lo que es madurez. Hasta a Ortiz de Mendivil lo quitaba de la moviola, para dársela al padre Mundina.

Cualquier cosa, como está el patio y que venga un cura que te asegure por lo más sagrado que España es un invernadero de capullitos de alhelí. Eso no tiene precio, oiga... ■ B.

## Andaluzadas del norte

Los andaluces cargamos desde hace siglos con las más fea, con la que bailamos ante los ojos del país. Somos la región donde exclusiva y oficialmente existen la panderetada, la andaluzada, la folklórica, el cupletazo, el torerazo, el flamencazo. No tienen ustedes que ser Premios Nobel de Física para reconocer que los andaluces estamos hasta el gorro —o hasta el sombrero de ala ancha, para más inri— de estas cosas.

Cuando en todas partes cuecen habas. Pero parece que van a dejar de cocerse exclusivamente las habas cultivadas al sur de Despeñaperros. Se está imponiendo en España una estética del «Directísimo», como en los imperiales años cuarenta se impuso una estética Cifesa, con bandoleros, niñas de la venta, caballeros andaluces y voces que son una mina. Desde que las folklóricas se han destapado y al enseñar la teta han acabado con los desniveles de la renta per capita y han hecho más por el desarrollo del Sur que todas las SODIAN del INI, la estética taurino-flamenca - cómica - andaluza - musical está de capa

## del fichero de un crítico ortodoxo

### CINE

#### MADRID

**EL FANTASMA DEL PARAISO, de Brian de Palma.**—Indignación y nervios produce esta película insoportable que es nada menos que una adaptación humorística y «rock» de «El fantasma de la Ópera». «El retrato de Dorian Gray», «Fausto» y otras cosas. Hay un trasto que de todos los valores morales conocidos, un exceso de imaginación que rompe la armonía dramática, un desmelene pecaminoso que sólo puede interesar a esa juventud enloquecida y minoritaria que quiere prescindir de las auténticas fuentes culturales para aceptar en su lugar estas adaptaciones negras y revulsivas. Que los padres conscientes impidan a sus hijos tamaño desatino. Menos mal que se estrena mal y por poco tiempo.

**YO SOY FULANA DE TAL, de Pedro Lazaga.**—Una muy

acertada crónica social de la prostitución en la que se sigue el desarrollo espiritual de una joven ignorante pero limpia y las muy interesadas personas que la van conociendo. No sólo la película es muy entretenida y variada (porque ella va pasando de un amante a otro y siempre le pasa lo mismo) sino que tiene un claro sentido moral cuando la protagonista, mirando al público, advierte que su vida es muy terrible y menos divertida de lo que pueda parecer. Un buen ejemplo para las jovencitas desorientadas.

**TOUCHE PAS LA FEMME BLANCHE, de Marco Ferreri.**—No sólo contento con el escándalo de «La grande bouffe», ahora este director italiano quiere hacer una ironía sobre el Ejército y el insigne general Custer, citando a Nixon, denunciando lo que los ignorantes como él llaman colonialismo contemporáneo, protestando por el ajusticiamiento de las minorías étnicas (tan legítimo y lógico de cara al progreso social) y, en fin, soltando una serie de tópicos inso-

portables llenos, además, de muy mal gusto erótico.

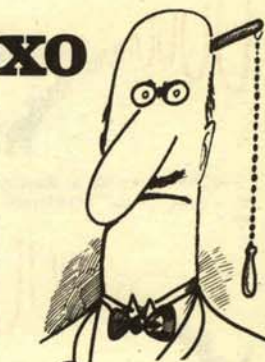
**EL ASESINO NO ESTA SOLO, de Jesús García Dueñas.**—Menos mal que el que fuera incisivo crítico de cine, a la hora de dirigir su primera película se ha avenido a razones y ha hecho un film correcto, sin pretensiones y muy entretenido. Por otra parte, la intención social al sacar las procesiones de Semana Santa da un encanto y patriotismo a esta historia de criminales que, como es de justicia, nunca ganan. Lola Flores, la gran estrella, es nuestra Ana Magnani (y mejor que ella si me apuran porque, además, baila) revelándose en esta película como gran dama de la pantalla.

**24 HORAS DE AMOR, de Larry Buchanan.**—Que una muchacha antes de morir quiera dejar de ser virgen es un disparate grosero y ofensivo al buen gusto. Que esa muchacha, no sin esfuerzos, al final lo consiga, es ya una salvajada moral trepidante. No hay por donde coger esta his-

toria aunque puede salvarse su exquisita puesta en escena y al actor que interpreta a la muerte, siempre muy comedido y eficaz. A pesar de todo, la muchacha de esta historia tendría que haber aprovechado sus últimas 24 horas en preparar su alma y no en realizar su cuerpo. Es lo menos que puede pedirse al cine.

#### BARCELONA

**EL EFECTO DE LOS RAYOS GAMMA SOBRE LAS MARGARITAS, de Paul Newman.**—Este conocido actor debería continuar haciendo gimnasia y saliendo en las películas antes que dedicarse a dirigir. Porque, como viene demostrando, sólo quiere contarnos lo suya que es a su juicio la sociedad en la que vive, lo mal que lo pasan algunas personas y, en fin, lo que va a pasar a las futuras generaciones de no cambiar las estructuras sociales... Una serie de pedanterías incomprensibles como el lector habrá comprobado.



**PANICO EN LA CIUDAD, de Henri Verneuil.**—Acción muy emocionante, espectáculo en suspenso y una muy loable intervención de la policía francesa que descubre al final de la película quien era el asesino de mujeres «alegres», cerrando así un filme ejemplar de contenido, diversión y ajustada exposición de nuestro mundo occidental (meritorio, aunque en ocasiones roto por la aparición de un delincuente vulgar).